

lo conseguido en la primera etapa de actividades, que es mucho: considerable afluencia de socios, ordenación de un archivo, establecimiento de Delegaciones en provincias, correspondencia con América, ingreso en el Instituto Internacional de la materia, con la sede en Suiza; positiva protección oficial.

Al margen de las mejoras regulares, abundan los síntomas favorables, unos dramáticos, como eso de que los pueblos se dirijan a la Asociación en demanda de auxilio; otros placenteros, como el de las Exposiciones de Castro Gil y Ourvanzoff, y para que nada falte, señas hay que rozan la picaresca, y ninguna como el que de repente se coticen las ruinas a muy elevados precios y que sus dueños las restauren, con objeto de valorizarlas.

No tiene, indudablemente, una relación directa con los castillos el Museo de la Caza, que no tardará en formarse en Riofrío; mas ¿qué duda cabe que tal proyecto armoniza con los propósitos de la Asociación, que consisten en enaltecer lo que fuera el gran estilo español de la caballería en armas, sin excluir las de recreo, que no dejaban de preparar el ejercicio de las militares?

Considérese también como inequívoca muestra de la moda la invención del término «castellología», contra el que se ha pronunciado una autoridad como la de don Federico Bordejé, ya que sería absurdo tener a la arquitectura castrense por una modalidad novísima, siendo así que fue la base de la religiosa y la civil.

Entra la «Charla» en su segunda parte, toda ella con aire de creación artística. Porque habiendo anunciado los mejicanos que van a devolverle al fuerte de Acapulco su antigua grandeza, el señor García Sanchiz, que conoce la plaza, condujo a ese legendario puerto a sus oyentes, y en seguida lo transportó a la isla de Santo Domingo, donde está completándose el palacio de don Diego Colón, del que se conservan valiosos fragmentos. Hubo después una ojeada panorámica a Cartagena de Indias, Puerto Rico, San Juan de Ulua, el Callao, etc., los viejos presidios o baluartes, todos ellos en la costa, pues no se temía más que a los piratas.

En el pasaje relativo a Santo Domingo no se olvidó la alusión al faro de Colón, obra gigantesca, como aquellas a las que los antiguos tenían por las maravillas del mundo, aunque con el incomprensible defecto de origen de que se excluyó a España de la composición del monumento.

Y volvemos a la Península, donde no dejan de registrarse hechos dignos del mayor aplauso. Ahí está la Diputación de Badajoz, que ha acordado transformar el castillo de Medellín en